

¿QUÉ SENTIDO TENDRÍA LA MÍSTICA EN UNA CULTURA POST-METAFÍSICA?

WHAT MYSTICISM WOULD MEAN TO A POSTMETAPHYSICAL CULTURE?

RULING BARRAGÁN YÁNEZ (*)



(*) **Ruling Barragán Yánez.** Master of Arts (MA), por Saint Louis University (St. Louis, Missouri, USA). Estudios de historia y filosofía a nivel de licenciatura en la Universidad de Panamá. Maestría en Filosofía por la Universidad Pontificia Javeriana (Bogotá, Colombia). Profesor especial (a tiempo parcial) de la Universidad de Panamá. Planificador y Gestor de Capacitación en la Caja de Seguro Social (Panamá).

E-mail: rulingbarragan@gmail.com

Resumen: La presente investigación propone unas reflexiones generales y preliminares sobre el término ‘mística’ y su relación con la filosofía y la cultura secular. En primer lugar, se considera cómo la polisemia del término afecta la comprensión y valoración que se tiene de la supuesta experiencia o experiencias a las cuales esta palabra nos remite. Al respecto, se explicitan y amplían las notas esenciales, fenomenológicas, de un tipo específico de experiencia mística (“no dual”) comúnmente abordado por la fenomenología de la religión. Por otro lado, se critica el pretendido alcance epistémico, metafísico y moral, que se suele atribuir a este tipo de mística, así como a otros tipos. Consecuentemente, se clarifica y delimita al menos uno de los sentidos de este término con el fin de intentar entenderlo y apreciarlo en una medida más justa – sin idealismos ni reduccionismos fenomenológicamente insostenibles – mostrando su relevancia cultural y su importancia vital en un mundo en proceso de secularización y devenir post-metafísico.

Palabras-clave: mística, misticismo, experiencia, filosofía, cultura.

Abstract: This paper proposes some general and preliminary reflections on the expression “mysticism” and its relation to secular philosophy and culture. First, it is considered how the polysemy of this term affects the comprehension and valuing of the alleged experience or experiences denoted by the term. Regarding this, the essential, phenomenological features of a specific type of mystical experience (“non-dual”), commonly studied in the phenomenology of religion, are widened and made explicit. Secondly, the alleged scope – epistemic, metaphysical and moral – usually attributed to this type of mystical experience, as well as other types, is criticized. Consequently, at least one of the meanings of this term is clarified and delimited, aiming at a more balanced understanding and appreciation – avoiding idealisms and reductionisms, not properly supported by phenomenological analysis. In this way, the cultural relevance, and, even more, the vital significance of this word can be shown for a world subjected to a process of secularization and post-metaphysical transformation.

Key words: mysticism, mystical experience, philosophy, culture.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo consiste en una investigación general que, de manera preliminar o propedéutica aborda el polisémico y controvertido término “mística”, así como términos relacionados (“experiencia mística”, “misticismo” e incluso “gnosis”), con el fin de entender qué significaría y qué valor tendría en el contexto de una cultura post-metafísica. Con tal propósito, esta investigación intentará dilucidar uno de los sentidos de esta palabra y, por consiguiente, las expresiones que de ella se derivan. Asimismo, se intentará comprender y valorar las inusuales experiencias a que supuestamente nos remite; en particular, aquellas denominadas de tipo “no dual” (o “a-dual”), atreviéndonos a proponer incluso una nueva caracterización fenomenológica para éstas. Seguidamente, pasaremos a hacer algunas consideraciones sobre la relación de la mística con la cultura contemporánea; en especial, en su proceso de secularización o devenir post-metafísico. Esto, no sin antes señalar algunas limitaciones relativas al pretendido alcance epistémico y metafísico de las experiencias místicas (es decir, acerca de lo que afirman dar a conocer sobre la realidad), al igual que sus limitaciones morales (esto es, sobre lo que se les suele atribuir en el ámbito de la ética). Así pues, pretendemos concluir con una concepción más justa o correcta del término, que – evitando por un lado concepciones idealistas o románticas y por otro, interpretaciones reduccionistas o materialistas– nos muestre más fielmente uno de sus posibles sentidos, así como su relevancia vital y existencial en el seno de una cultura post-metafísica.

1. DEL TÉRMINO ‘MÍSTICA’

El término ‘mística’ puede resultar extraño en una cultura secular, cuando por éste entendemos algo que tiene que ver con *religión*, lo cual suele ser el caso. Por lo general, para una cultura secular o post-metafísica¹, este término es solamente válido si por él nos referimos a un estado de inusual y vigorosa exaltación anímica, que – más allá de la esfera individual – impulsa ciertos movimientos o corrientes sociales, políticas o culturales, pero

¹ Si bien Habermas y otros autores optan hoy por calificar a nuestras sociedades actuales como ‘post-seculares’, para fines de mi argumento, me atenderé a la hipótesis de que, globalmente, el proceso de secularización continúa extendiéndose y podría desembocar en el surgimiento de una sociedad mundial enteramente post-metafísica.

que no tendrían nada que ver con algo fundamentalmente “religioso”. Se trataría pues de una forma de inspiración, altamente emotiva y creativa, una sublime experiencia humana, forjadora de grandes ideas, valores e instituciones. La mística, así concebida en el seno de una cultura secular, nada tiene que ver con religión, o una supuesta realidad divina o trascendente.

Muchos creyentes o personas religiosas, sin embargo, entienden por el término mística precisamente lo contrario, algo más allá de lo meramente humano. Para éstas, la mística tiene que ver, efectivamente, con una realidad trascendente o metafísica, que una cultura secular cuestiona, niega o de plano rechaza. No obstante, otros tipos de creyentes, conservadores y –más aún– fundamentalistas, también desestiman la mística, pero por diferentes razones. Para éstos, la mística sería el producto de una mente que desvaría y pervierte la Verdad custodiada por los dogmas y ritos oficiales; las supuestas experiencias místicas no son más que alucinaciones o fantasías enfermizas y antojadizas, fenómenos enteramente subjetivos, irracionales y perniciosos. En cualquier caso, tanto para secularistas como religiosos, conservadores o fundamentalistas, la mística puede ser objeto de rechazo y no pocas veces muy hostil. Tal como indica el ilustre fenomenólogo español, Miguel García-Baró:

Cuando se califica a alguien de místico, aproximadamente en la mitad de los casos se trata de una acusación, de un reproche. Que las palabras y sus sentidos anden confusos en el habla cotidiana no tiene demasiado de notable; pero es que sucede con la mística, además, un fenómeno realmente extraño, peculiar, que refleja en un nivel muy distinto la anómala división entre el elogio y el vituperio que trae consigo este nombre en la vida diaria... no son pocos los hombres religiosos y los filósofos de la religión que la consideran... como una degeneración de la religión (EM 22).

Ahora bien, fuera de las concepciones religiosas, en el mundo del *arte*, por ejemplo, la mística puede denotar ciertos modos de intuición, inspiración o estilos de creación artística. Y en la *psicología*, dependiendo de la escuela o teoría psicológica a la cual nos subscribamos, la mística puede ser manifestación de una enfermedad mental, neurosis o psicosis. O, por el contrario, podría ser un apreciable instrumento para el desarrollo o crecimiento personal, la cual conduciría a un estado más primigenio u original de salud mental integral.

Por todo lo dicho, este término es uno de los más confusos y complejos que puede haber y las experiencias que supone o a las cuales alude, unas de las más controvertidas.

La palabra ‘mística’ y otros términos o expresiones relacionadas (e.g., ‘misticismo’, ‘experiencia mística’) tienen múltiples y diversos sentidos. Algunos de estos convergen en alguna medida y otros tienden a divergir, al grado que por ‘mística’ se puede entender cosas muy distintas y distantes.

2. MÍSTICA Y FILOSOFÍA

En términos generales, podemos afirmar que, con la filosofía moderna, la noción de ‘experiencia mística’ se hace particularmente difícil de aceptar intelectualmente. Al menos, para buena parte de las escuelas filosóficas modernas y contemporáneas (o posmodernas, si se quiere) resulta inaceptable o sin sentido. Sin embargo, en la historia de la filosofía y teología occidentales, desde la antigüedad hasta el Medioevo y la modernidad temprana, encontramos que el término ‘mística’ es moneda corriente entre filósofos y teólogos, siendo de importancia capital. La etimología de esta palabra, proveniente del griego “mysté”, denota una experiencia que por su inusitada e impactante naturaleza nos compele a cerrar los ojos y callar.

No creo necesario para nuestros propósitos hacer un exhaustivo recorrido por todas las definiciones que se han propuesto para el término mística. Siguiendo a varios autores, propongo entender este término – específicamente, la expresión “experiencia mística” –, como una experiencia de bienestar muy superior a cualquier otra, a la cual corresponde necesariamente un estado de conciencia no ordinario, experiencia y conciencia que resultan incomunicables de manera directa u objetiva, y que nos dan a conocer la realidad (o aspectos de la realidad) de manera intuitiva e indubitable, pero – sobre todo – en su sentido más profundo, real o verdadero, según se alega en muchos textos.

A pesar de lo anterior, estimo apropiado hacer mención de tres autores que son bastante reconocidos en los estudios filosóficos sobre la mística. Así pues, según W. T. Stace (1886-1967), uno de los pioneros en las reflexiones filosóficas sobre el misticismo en el mundo académico angloparlante:

La más importante, la característica central en la que todas las experiencias místicas completamente desarrolladas concuerdan, la cual en última instancia es definitoria de ellas y sirve para demarcarlas de otras clases de experiencia, es que ellas envuelven la aprehensión de una unidad última no sensoria de todas las cosas, una unidad [oneness] o un Uno al cual ni los sentidos ni la razón pueden penetrar. En otras palabras, ésta trasciende enteramente nuestra conciencia sensorio-intelectual (MAP 14-15). La traducción es mía.

Por otra parte, según la clásica y bien conocida propuesta de William James (1842-1910), quizá el más célebre entre los primeros estudiosos de este fenómeno desde una psicología experimental y el entonces novedoso pragmatismo, el misticismo se define por 4 características esenciales, a saber:

1. Inefabilidad - La más manejable de las características por la cual clasifico un estado de la mente como místico es negativa. El sujeto de éste inmediatamente dice que desafía toda expresión, que ningún relato adecuado sobre sus contenidos puede ser puesto en palabras. [...]

2. Cualidad Noética – Aunque muy similar a estados de sentimientos, los estados místicos parecen ser también estados de conocimientos a aquellos que los experimentan. Son estados que intuyen las profundidades de la verdad, insondable por el intelecto discursivo. Son iluminaciones, revelaciones, llenas de significado e importancia, aunque permanecen todas inarticuladas, y por regla general, conllevan un curioso sentido de autoridad luego de que ocurren. [...]

3. Transitoriedad – Los estados místicos no pueden ser sostenidos por mucho tiempo [...]

4. Pasividad – Aunque la aparición de estados místicos puede ser facilitada por preliminares operaciones voluntarias, como fijar la atención, o ejecutar ciertos movimientos corporales, u otras formas que prescriben los manuales de prácticas místicas, una vez se establece la característica clase de conciencia [a la cual nos referimos], el místico siente como si su propia voluntad estuviera suspendida; de hecho y algunas veces, como si fuere asida y mantenida por un poder superior. [...] (VR 287-288. La traducción es mía).

Por último, en curioso contraste con las anteriores concepciones y descripciones, para el filósofo alemán Ernst Tugendhat (1930-):

Lo místico [...] en el sentido en que yo entiendo esta palabra, es una **actitud humana** que no remite a algo histórico y **que no se refiere a nada sobrenatural**; es simplemente una **actitud de recogerse en sí mismo en que uno se hace consciente al mismo tiempo de la totalidad el mundo, y así gana una conciencia de su propia insignificancia y una conciencia no egocéntrica de otros seres**. Esta actitud es [no obstante]... sólo una posibilidad, no una necesidad. [Sin embargo] [n]o es una posibilidad arbitraria, sino una a favor de la cual hay buenas razones. Y ello porque, primero, el tipo de experiencia que la mística permite pretende ser mejor [que cualquier otra experiencia, ya que, en ella, uno se siente mejor]...; segundo, porque permite una **actitud duradera en el tiempo**, es decir, se puede mantener igual bajo diferentes condiciones y, además, se trata de una actitud que ya en sí se refiere a la totalidad de la vida (AF. 46. Las negritas son mías)

Si bien las concepciones de la mística citadas no agotan todas las ideas que han tenido numerosos pensadores sobre este asunto, creo que resultan suficientes para tener una comprensión más que meridiana de lo que estamos hablando. En general, y como ya hemos indicado, nos referimos a una experiencia y modo de conciencia no ordinaria de la realidad, que provee al sujeto de un profundo y permanente bienestar psicológico-moral y del cual podríamos inferir algunas consideraciones hermenéutico-existenciales. Según esto, las experiencias místicas son de especial y radical relevancia para la interpretación-comprensión del sentido y totalidad de la vida de quien las tiene y, potencialmente, de todos aquellos que estiman los testimonios o relatos en que se dan a conocer y podrían también tenerlas.

3. LA EXPERIENCIA MÍSTICA NO DUAL. CARACTERÍSTICAS FENOMENOLÓGICAS.

Dicho lo anterior y contrariamente a lo que se suele creer popularmente, una experiencia mística no consiste necesariamente en visiones (de Dios, u otros seres sobrenaturales), percepciones ‘extrasensoriales’ o manifestaciones ‘paranormales’. De hecho, algunos sostienen que las experiencias místicas (al menos, una clase de ellas) no consisten en ninguna ‘experiencia’. Más bien, indican un *cambio o giro fundamental* en nuestro modo de percibir nuestro entorno e interior. Así pues, lo que ocurre en realidad no es una ‘experiencia’, sino un modo distinto, profundo y permanente², de percibir la

² Este rasgo, la permanencia, que parece contradecir la caracterización de la experiencia mística según James, como transitoria, es explicada más adelante, resolviéndose la aparente contradicción.

realidad. O tal vez debiéramos decir que la “experiencia” consiste precisamente en ese cambio o giro radical de nuestra percepción externa e interna. Este modo de percibir la realidad se distingue esencialmente de cualquier otro en que brinda un bienestar extraordinario a la persona que la tiene. Concomitante a esto, la experiencia mística se caracteriza por la ausencia de todo miedo (en especial, el miedo a la muerte), de deseos (a la fama, el poder, o el dinero, entre otros) aunada a la conciencia de un bien extraordinario en su persona. Gracias a su experiencia, el místico adquiere cierto potencial para devenir en una persona más justa, buena y feliz, lo que algunos denominan ‘autorrealización’.

Al respecto, vale la pena señalar un término asociado al término ‘mística’, - ‘gnosis’-, el cual agregaría al primero mayor confusión y complejidad, dado el polémico y vasto contexto mítico-religioso del cual proviene. Sin embargo, para nuestros propósitos, entenderemos aquí que ambos términos, ‘mística’ y ‘gnosis’ se refieren a ‘un estado cognitivo no usual’, ‘un estado alterado de consciencia’, ‘una forma extraordinaria de conocimiento experiencial’, o expresiones similares a partir de la cual se alega acceder a una dimensión superior (llámesele, si se quiere, trascendente o espiritual) de la realidad.

Así pues, todo ‘místico’ es, para nuestros propósitos, un ‘gnóstico’ y viceversa. No obstante, para ser más precisos aún, aprovecho la distinción que hace el Prof. Arthur Versluis (Michigan State University) con relación a una ‘gnosis visionaria o cosmológica’ y una ‘gnosis metafísica’. Según Versluis, la ‘gnosis cosmológica’, se refiere a aquellos estados de conciencia en que se reportan ‘visiones’ (imágenes visuales, o auditivas) en las que supuestamente se revelan aspectos fundamentales del orden y proceso cósmico (WE & 2). Ejemplos de este tipo de gnosis son las que encontramos en místicos como Böhme, Swedenborg, o Martinus. La ‘gnosis metafísica’, sin embargo, se refiere a aquellas experiencias de unidad o identidad con un UNO o TODO, en la cual no se dan visiones de ninguna clase. Ejemplos paradigmáticos de este tipo de ‘gnosis metafísica’ son las de Plotino y Meister Eckhart en Occidente, y Shankara, en Oriente.

Este tipo de ‘gnosis’, que el profesor Versluis llama ‘metafísica’ es aquella a la que Stace se refiere y a la que nosotros nos queremos referir aquí. En resumen, la ‘mística’ o ‘gnosis metafísica’ que deseamos tratar es aquella de tipo ‘no dual’. Su rasgo esencial, según su habitual concepción entre los tratadistas, es que en ella el ego o yo se

disuelve, diluye o sumerge e identifica con un ‘algo’ que es ‘pura consciencia’, para la cual ya no hay distinción entre ‘yo’ y ‘no-yo’, ‘sujeto’ y ‘objeto’.

Con relación a las *descripciones* que hacen diversos autores sobre la experiencia mística no dual, enlisto - haciendo uso de términos puramente descriptivos (o fenomenológicos, si se quiere) - las características esenciales de este tipo de experiencia. En esta lista, modifiqué y amplíe un tanto las caracterizaciones que se han estipulado para las experiencias místicas no duales.

- *Unidad o armonía* con el fuero interno y el entorno experienciable (perceptible, imaginable o concebible).
- *Descentralización, relativización o disolución momentánea del ego.*
- *Paz, quietud, imperturbabilidad (ataraxia), sosiego.*
- *Pasividad.* La experiencia mística *no es creación, hechura o producto de la voluntad del sujeto. Es algo absolutamente dado, es pura donación.*
- *Asombro (thauma), maravilla, perplejidad.*
- *Dicha, gozo, éxtasis,* sin ninguna causa, razón, motivo o interés particular por un ente en especial.
- *Ausencia de deseos o apetitos físicos, emocionales e intelectuales.*
- *Seguridad* (ausencia de todo temor o miedo).
- *Certeza* (indubitabilidad) sobre la conciencia y valor de esta experiencia en sí misma.
- *Asimismo,* un estado de *profunda atención o agudeza mental,* pero libre de todo pensamiento discursivo (juicios y razonamientos), imágenes mentales o afectos. Lo que algunos autores denominan como *pure awareness* o *pure consciousness (without object)*

Con relación al atribuido carácter pasajero (según James) de la experiencia mística, hago la siguiente acotación. Según los diversos testimonios de quienes reportan

estas experiencias (y que han sido tomados como casos ejemplares de las mismas), la experiencia mística, una vez adquirida, jamás se pierde, es decir, el místico no pierde su condición de místico. Esto no significa, sin embargo, que el místico se encuentra siempre en un estado de éxtasis permanente. Lo que se quiere decir, más bien, es que siempre le resulta posible acceder al estado antes descrito, si así lo desea. En situaciones más o menos ordinarias, el místico conserva en su cotidiano vivir las características antes descritas, pero en un grado o intensidad menor al que pudiese alcanzar, si prestara mayor atención y concentración a su estado interior. En otras palabras, la experiencia mística actual no es una experiencia que ocurre una vez y después sólo se tiene el recuerdo. Por supuesto, se puede recordar la primera ocurrencia del mismo. Sin embargo, el asunto aquí es la posibilidad permanente de acceder a tal estado interior, luego que ocurre por vez primera. Claro está, siempre y cuando la salud física y mental (en especial, neurológica) del místico, así como ciertas condiciones externas, no se conviertan en impedimentos naturales.

Por último, habría que recalcar la *intensidad* de la experiencia. Todas las descripciones de este tipo de experiencia aluden explícita o implícitamente esta cualidad. La felicidad, paz, sosiego, bienestar, seguridad, certeza, etc. que se experimenta es, *en comparación* con cualquier otra experiencia que se haya tenido, inmensamente superior.

4. MÍSTICA Y CULTURA

Culturalmente, la mística se asocia siempre a las tradiciones religiosas, mas puede darse al margen o fuera de estas tradiciones. Para algunos de sus estudiosos, la mística constituye la esencia de la religión, al grado de que los dogmas y rituales religiosos carecen de sentido sin ella. Muchos afirman que en y gracias a la experiencia mística, las religiones convergen. O, por lo menos, convergen en el individuo que tiene esta experiencia. Así, por ejemplo, el célebre místico andaluz Ibn Arabi escribe que, al encontrar a Dios, ‘el corazón se transforma en un templo, mezquita, sinagoga, monasterio, o incluso en la colina sobre la que pasea una gacela’. En efecto, muchos místicos dicen experimentar una unidad y armonía primordial que permea todo. En virtud de esta, las

diferencias dogmáticas y confesionales que se dan entre las religiones pasa a un segundo o tercer plano. Algunos ven en estas expresiones místicas una temprana instancia del universalismo y pluralismo moderno (CB). El místico tiene la vivencia de una unidad que, siendo a la vez trascendente e inmanente, se manifiesta en la pluralidad de las culturas y los entornos naturales, los cuales no solamente debemos respetar y cuidar, sino también integrar a nuestro ser.

En cuanto a los místicos en sí, resulta difícil tipificarlos y ubicarlos en cada cultura. Han solido ser heterodoxos; asimismo, aún hoy día, marginales, extraños, o "singulares" a la cultura dominantes de su época. Cada uno ha impreso su idiosincrasia personal e incorporado elementos de su cultura particular (por ejemplo, religión, etnia, lengua) a la experiencia que tiene y describe. Por ello, no pocas veces hay disenso sobre quién podría considerarse un místico y por qué razones, ya que sus relatos y la manera de relatarlos varía de acuerdo al contexto cultural. No obstante, a pesar de sus distintas personalidades y diferencias culturales, existe un consenso entre los especialistas (filósofos, teólogos e historiadores de las religiones, entre otros) acerca de los místicos.

En la historia de Occidente, se identifican como tales a algunos filósofos griegos, como Platón y Plotino, y a muchos santos cristianos, como Francisco de Asís o Hildegard von Bingen. También figuras en los márgenes o fuera de la ortodoxia institucional como Marguerite Porete, Meister Eckhart, Miguel de Molinos, William Law, o Madame de Guyon. En el Islam, hemos escuchado de Rumi, Rabia, Ibn Arabi o Surawardi. Del Oriente, Buda, Lao Tse y Chuang Tsu son bastante conocidos. Sin embargo, todos estos místicos pertenecen a siglos pasados. Aunque menos escuchados, en nuestros días, existen algunas figuras que se perfilan como auténticos místicos, aunque deberán pasar por la prueba del tiempo (y el consenso de los especialistas), para confirmar que lo sean. Jeff Foster y Eckhart Tolle son algunos nombres que, entre muchos otros, se podrían ignorar o desestimar, por ser contemporáneos y catalogados erróneamente por editoriales y librerías bajo la difusa y confusa categoría de Nueva Era³.

³ La presente investigación asume a estos dos autores como genuinos místicos 'no duales', aunque esto podría considerarse como "poco serio" por muchos académicos. No obstante, considero que las descripciones que han relatado de sus experiencias místicas y las formas de vida que han asumido, como "consejeros espirituales" (*spiritual teachers*), así como la recepción de sus escritos por algunos académicos, teólogos, e investigadores de la religión, respaldan lo que asumo aquí. Dicho sea de paso, la caracterización o descripción fenomenológica de la experiencia mística que he propuesto en este ensayo tiene como base lo que ellos, pero también otros autores afines, han relatado en sus principales obras y numerosas charlas y entrevistas. Así pues, no estimo que solamente los autores refrendados por la historia de

5. SENTIDO DE LA MÍSTICA EN UNA CULTURA POST-METAFÍSICA

Dado los múltiples y distintos significados que puede adquirir el término mística y expresiones derivadas, el sentido de la misma, así como el valor que atribuimos a ella es muy diverso. Aquellos que no ven la religión con buenos ojos, podrían desestimar el valor de las experiencias místicas por estar intrínsecamente asociadas, por lo general, a las tradiciones religiosas. Pero esto no tiene por qué darse así. También se dan experiencias místicas fuera de las tradiciones religiosas.

Otros quisieran ver en las experiencias místicas una prueba de que las tradiciones religiosas a la cual se suscriben están en lo correcto con relación a la naturaleza última de la realidad. Sin embargo, esta supuesta prueba no es tal cual, porque la variedad de experiencias místicas da paso a posiciones encontradas. Hay experiencias místicas que parecen indicar la existencia de un Dios personal; otras, de un principio metafísico impersonal y otras más, de una cantidad indeterminada de seres o entes espirituales.

Algunos afirmarán que las experiencias místicas son fenómenos de la conciencia enteramente subjetivos, que nada nos dicen sobre la realidad “allá afuera”. Sólo nos dicen algo acerca de ciertas facultades o potencialidades de la conciencia humana. Sin embargo, aun en esta afirmación se tiene que ser más comedido. Las experiencias místicas sólo nos hablan de las facultades, potencialidades o capacidades de algunas conciencias, no de todas, no de la conciencia humana en general.

Por otra parte, las experiencias místicas no brindan evidencias indubitables que resuelvan algunos problemas especulativo-existenciales fundamentales para el ser humano. Por ejemplo, estas experiencias prueban por sí mismas que nuestra conciencia sobreviva a la muerte; tampoco demuestran la posibilidad de una justicia cósmica. Es decir, las experiencias místicas *per se* no demuestran más allá de toda duda que la conciencia de un ser humano sobreviva a la disolución del cuerpo físico, o que el mal y el sufrimiento injustamente padecidos por aquellos que W. Benjamin llamaba 'víctimas inocentes de la historia' pueda ser reparado en un más allá metafísico, o uno intramundano. Mucho menos, pueden demostrar *cómo* va a ser reparado. La mística no

la filosofía y/o la historia de las religiones sean los únicos que deberían tomarse seriamente para investigaciones de esta índole.

soluciona esos problemas existenciales y especulativos (específicamente, teológicos y escatológicos), aunque aporta elementos testimoniales que pueden y deben ser ponderados racionalmente.

Aunado a las limitaciones que acabamos de señalar, las experiencias místicas no resultan útiles para atender o manejar algunas situaciones humanas. Por ejemplo, un desastre natural, o un conflicto armado. Tampoco solucionan problemas prácticos de la vida cotidiana; mucho menos, de la vida profesional. En el mejor de los casos, lo que una experiencia - o más bien, una praxis - mística nos podría brindar para la atención o manejo de situaciones o problemas es cierta tranquilidad emocional, por la cual se podrían tomar mejores decisiones con el fin de realizar una acción determinada y pertinente, o para sobrellevar de la mejor manera posible las circunstancias de una situación difícil, aunque no se pueda efectivamente solucionarla. El valor o utilidad de las experiencias y "tecnologías" místicas en estos contextos tiene que ver con su enorme capacidad de reducir el estrés (en especial, si se logra transmitir esta capacidad a otros), no para indicarnos qué debemos hacer en particular para resolver la situación. Tampoco pueden ofrecernos una fundamentación racional para tomar decisiones y realizar acciones ante las situaciones arriba indicadas, o similares. Ni justifican racionalmente que asumamos éste o aquel proyecto existencial para nuestras vidas.

A pesar de todo lo anterior, el valor ético y estético que denotan las experiencias místicas según sus variados relatos, testimonios y estudios puede ser de gran estimación. Solo basta cierta simpatía o sensibilidad intelectual para captar el asombroso bien y belleza que procuran comunicar las narraciones y descripciones de las experiencias místicas, al igual que las formas de vida y los productos culturales que de ellas han surgido e inspirado. Literatura religiosa, teológica y filosófica; renovación o reforma moral y espiritual; pintura, escultura, arquitectura y música.

CONCLUSIONES O CONSIDERACIONES FINALES.

Sin duda, las experiencias místicas seguirán suscitando el interés de muchos filósofos de la religión, sean creyentes o no creyentes. Asimismo, de teólogos, historiadores de las religiones, académicos del esoterismo occidental, eruditos de las

literaturas comparadas, neurocientíficos, psicoterapeutas y artistas, independientemente de adherencias confesionales. Todo parece indicar que la mística continuará inspirando y edificando a todos aquellos que encuentran en ella la fuente u origen de profundos sentimientos, valores e ideas que le dan, o son capaces de darle, un sentido muy elevado a la vida, tanto que en los que la experimentan se da el potencial de una radical transformación interior para bien. Esto parece ser el sentido último de las experiencias místicas, un sentido que, aparentemente, muestra ser mucho mejor o superior al que, según Tugendhat, proveen otras experiencias que ordinariamente tienen los seres humanos. Así pues, podemos sostener confiadamente en que el sentido último o valor fundamental al cual nos remiten las experiencias místicas no es algo meramente cultural sino – debemos decir– de importancia vital. Es difícil imaginar, al menos para el presente autor, una cultura totalmente (o, aún peor, totalitariamente) secularizada, donde todas las variedades de las experiencias místicas sean reducidas a una curiosa manifestación psíquica o neurológica, – o al resultado de una técnica de ejercicios físicos y mentales cuyo único sentido es el de reducir o erradicar el estrés, así como conservar o mejorar la salud física, (como prácticamente ha ocurrido con el *yoga*) – pero sin ningún significado trascendente, vital, moral e intelectual, que nos ayude a comprender y valorar mejor - aunque sea "en parte y por un espejo" (I Corintios 13:12) - nuestra existencia y la filosofía en medio de una cultura post-metafísica⁴.

⁴ No se conoce ni aprecia adecuadamente la vida y obra de los místicos como cualquier otro objeto de conocimiento. Los místicos nos interpelan e invitan a *vivenciar (erleben)* y así, conocer de primera mano, lo que ellos mismos conocen en, por y a través de su *vivencia (Erlebnis)*. Sin embargo, nuestra racionalidad exige a la pura vivencia un pertinente marco de comprensión filosófica. Una cultura enteramente secular o post-metafísica (si esto llegase a existir en algún momento), ontológicamente materialista, cognitivamente empírico-analítica y éticamente utilitarista, no parecería proveernos de un marco filosófico adecuado para entender satisfactoriamente el fenómeno de la mística. Mas tampoco parece proveerlo la religión y la teología, tradicionalmente entendidas. Siendo que el núcleo de la mística es cierta forma de experiencia, una muy *sui generis* a todas luces, que tiene el *potencial de transformar radicalmente para bien* la existencia de una persona y, a partir de ahí, el modo en que ésta entiende y da sentido a su vida, la labor de comprender la mística apropiadamente recae más, por todo lo visto, en una fenomenología y hermenéutica existencial que en formas de pensamiento filosófico fisicalistas, analítico-lingüísticas, o político-emancipatorias. No obstante, una fenomenología y hermenéutica existencial ilustradas por el esfuerzo interdisciplinario indicado anteriormente.

REFERENCIAS Y ABREVIATURAS:

BLANCO, Carlos. “El cerebro místico”. Conferencia dictada en el Centro Internacional Teresiano Sanjuanista CITeS - Universidad de la Mística (Ávila, España), el jueves 25 febrero de 2016 [CB]

URL: https://www.youtube.com/watch?v=5Bej_KlnMas

GARCÍA-BARÓ, Miguel. *De estética y mística*. Sígueme. Salamanca. 2007. [EM]

JAMES, William. *The varieties of religious experience*. Routledge. London. 2002. [VR]

JONES, Richard. *Philosophy of mysticism*. SUNY Press. New York. 2016. [PM]

MARTIN VELASCO, Juan. *El fenómeno místico*. Trotta. Madrid. 2003. [FM]

PANIKKAR, Raimon. *Espiritualidad y mística. Volumen I. Tomo I. Mística, plenitud de vida*. Herder. Barcelona. 2015 [MPV]

STACE, W. T. *Mysticism and philosophy*. MacMillan. London. 1961.[MAP]

TUGENDHAT, Ernst. "Antropología como filosofía primera". *Thémata. Revista de Filosofía*. (No. 29. 2007. P. 46). [AF]

VERLUIJS, Arthur. “What is esoteric. Methods in the study of Western Esotericism”. *Esoterica* (IV, 2002, pp. 1-15). [WE] URL: <http://www.esoteric.msu.edu/VolumeIV/Methods.htm>